



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 262– 30 de junio de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Empalmamos con hace meses**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **José María Alfaro: poeta**, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. **Escuela o barbarie**, *Juan Manuel de Prada*
4. **La opinión de Franco sobre la guerra de Vietnam**, *FNFF*
5. **«El ingenioso jidalgu don Quijote la Mancha»**, *Jesús Laínz*
6. **Los herederos de ETA aseguran su control sobre EB-Bildu**, *Red Ciudadana Navarra Resiste*

Empalmamos con hace meses

Emilio Álvarez Frías

Hace tiempo que no traemos a colación a Pedro Sánchez, el marrullero que consiguió hacerse con la Secretaría General del PSOE después de que fuera defenestrado por la Junta Provisional que el partido formó con la intención de enderezar los malos pasos, los traspiés y la caída en picado por culpa de las ambiciones personales del susodicho Pedro.

Anunció que se patearía España para atraer al electorado propio, lo hizo (¿con qué dinero? ¿No habría que ver si puede entrar en prácticas ilegales de financiación?) con gran despliegue en grandes locales y propaganda considerable. Y consiguió «vender la moto» a los enfervorizados auditorios con la monserga de siempre de que hay que echar a Rajoy de la Zarzuela, que él es el mejor inquilino para el palacete, que es preciso recrear un PSOE progresista, que hay que unir a todo el personal del partido tras su estela, etc. Con toda la demagogia que sabe utilizar magistralmente –otra cosa no sabe, claro, eso sí– consiguió hacerse con la Secretaría.

A pesar de las promesas de unidad y plena colaboración de todos, como cabía esperar, hizo una limpieza muy considerable, incumplió sus promesas –como siempre–, y montó una Ejecutiva Federal plagada de corifeos y trepas, que le siguen sin rechistar en espera de ascender en la escala de mando.

Y Pedro poco a poco va tomando los itinerarios que había dejado reposar, ahora con más piel de cordero que de lobo, aunque a nadie engaña. Empezando con sus contactos con Pablo Iglesias que, como es algo más listo, le va extendiendo la alfombra a medida que anda, pero sin avisarle de que al final hay una escalera por la cual se puede caer y rodar junto con todo su acompañamiento. Y ahí estamos. Suponemos que con un verano más o menos tranquilo, pues eso de las vacaciones pocos perdonan, preparando, en los momentos de aburrimiento, por dónde empezará a dar mandobles a principios de curso.

Seguiremos montando guardia por si surgen novedades. Mientras continuaremos reflexionando y contando nuestros pesares, acompañados siempre de nuestro inseparable botijo. Como decíamos ayer, nos mantendremos unos días sin salir demasiado a la calle por las razones

expuestas y que no es cosa de repetir.

Aunque, ya que estamos estos días con el asunto del género, queremos significar que en las piezas artesanas hay una clara diferencia entre lo femenino y lo masculino, o viceversa, que no nos enrocamos en quién va primero. Por ejemplo, botijo, según el diccionario de la RAE es la «Vasija de barro poroso que se usa para refrescar el agua, de vientre abultado, con asa en la parte superior, a uno de los lados boca para llenarlo de agua, y al opuesto un pitorro para beber»,



mientras que botija es la «Vasija de barro mediana, redonda y de cuello corto y estrecho». Y aquí no hay mezcolanzas, ni posturas intermedias, ni posibilidades de que los botijos sean botijas o las botijas botijos. Los botijos son como son, e igual les sucede a las botijas. Y teniendo fe tanto en uno como en la otra, mientras escribo tengo al lado izquierdo un precioso botijo achatado, de Puente del Arzobispo (Toledo), con decoración tradicional, y a mi lado derecho una clásica botija de Alba de Tormes (Salamanca) con el vidriado habitual. Ni que decir tiene que en el botijo mantengo fresquita una deliciosa agua de Lozoya, y en la botija un vinillo de Toro que despierta al más dormido.

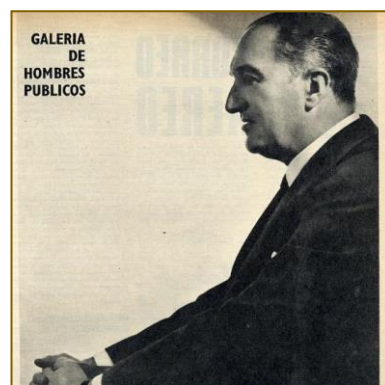


José María Alfaro: poeta

José M^a García de Tuñón Aza

Fue uno de los letristas del *Cara al sol*. Al él se deben estos versos: *Volverá a reír la primavera / Y será la vida, vida nueva*, aunque después Pedro Murlane tachaba el segundo que ya no iban a repetir y que sería sustituido por este otro: *Que por cielo, tierra mar se espera*, del propio Murlane. De nuevo serían de Alfaro: *Arriba escuadras a vencer / Que en España empieza a amanecer*. Fue también quien, en compañía de Rafael Sánchez Mazas y José María Cossío, visitaron en la cárcel al poeta Miguel Hernández, condenado a muerte, según nos cuenta el escritor Andrés Trapiello en su libro *Las armas y las letras*. Incluso acompañó a los ya citados Cossío y Sánchez Mazas a ver al ministro del Ejército, general Varela, para que no fusilaran a Miguel Hernández.

José María Alfaro Polanco, poeta de vocación profunda, también abogado y diplomático, nació en la ciudad castellana, árida y fría de Burgos el 30 de agosto de 1906, a la que dedicó sus primeros versos: *Burgos sabe que los sueños / son de ayer y de mañana / y que repicar a fiesta / es cantar a la esperanza*. Estudió el bachiller en Barcelona donde dice que pasó unos años inolvidables que le hicieron comprender más adelante el fenómeno catalán, incluso llegó a escribir en ese idioma y, sobre todo, el porqué de ciertos particularismos que venían a través de los siglos enriqueciendo la vida española. Viviendo en casa de uno de sus abuelos en Madrid, hizo la carrera de Derecho y en la universidad conoció a Miguel Primo de Rivera y posteriormente a José Antonio. Fue redactor literario del diario *El Sol*, que dirigía Manuel Aznar. Conoció a Rafael Sánchez Mazas, Víctor de la Serna, Eugenio Montes y Juan Aparicio, Antonio Machado, Pedro Salinas, etc. Era la época en que los poetas se refugiaban en los cafés, y en uno de ellos llegó a conocer a García Lorca de quien obtuvo unos versos para una



DON JOSE MARIA ALFARO POLANCO

El autor del artículo de la izquierda es Burgos, poeta para el que fue nombrado en 1905, nació en Burgos el año 1906. Estudió Derecho en Madrid y Barcelona, y fue en Madrid donde realizó sus primeros versos literarios como poeta, que ya se publicaron en la capital burgalesa en una revista que se titulaba "Pensamiento". Sus primeros versos de catalán los publicó en la revista "La Voz de Burgos". En la página de "Pensamiento" que aparece en la izquierda se ve un poema de Alfaro a publicar en la revista. Después de haber publicado en la revista de la izquierda, Alfaro publicó en la revista de la izquierda un poema que se titula "La vida, vida nueva", que es el poema que aparece en la izquierda. Después de haber publicado en la revista de la izquierda, Alfaro publicó en la revista de la izquierda un poema que se titula "La vida, vida nueva", que es el poema que aparece en la izquierda. Después de haber publicado en la revista de la izquierda, Alfaro publicó en la revista de la izquierda un poema que se titula "La vida, vida nueva", que es el poema que aparece en la izquierda.

revista que Alfaro editaba en Burgos con el título *Parábola* y que fue una de las primeras que acogió lo que entonces se conocía como nueva literatura. Dice el mismo Alfaro que estos versos aparecieron después en el *Romancero Gitano*. Dirigió durante un tiempo el periódico falangista *FE* donde en la edición de enero de 1934 publica estos versos, que ya habían visto la luz en el diario *ABC*, mayo de 1931, reproducidos en el mismo periódico, diciembre de 1969, y que tituló *Pequeña oda a Burgos*:

De legiones tendidas hasta el Duero
arremeten las rocas las espadas.
Sin posible deriva, las aldeas,
ancladas en las márgenes del hierro,
se clavan entre rosas de corceles.
Un viento empuja todo, Dios espera.
Bajará el Norte al sur, nieves y rosas,
taladradas de lanzas y de soles...

Formo parte de la Junta Política de Falange ya que desde el primer momento estuvo al lado de José Antonio. En las elecciones de febrero de 1936 figuró en la candidatura de Falange, en la provincia de Toledo, junto con el propio José Antonio, Sánchez Mazas, Monthagel, Fernández-Cuesta, Mateo, Garrido y Reyes. Sería de los pocos falangistas que no fue detenido antes de la guerra. Algunas informaciones dicen que el Alzamiento, es decir, la sacudida de la tragedia, le sorprendió en Madrid y que en el mes de agosto ingresó en prisión con nombre supuesto. Otras dicen que pudo refugiarse en la embajada de Chile hasta que pudo incorporarse a las filas nacionales en el frente de Extremadura.

Cuando entraron las tropas nacionales en Madrid, Alfaro fue designado para ocupar la dirección del diario *Arriba* y en agosto de 1939 se le nombró, por presión de algunos falangistas históricos, subsecretario de Prensa y Propaganda en el ministerio de Gobernación, siendo ministro Ramón Serrano Suñer, pero según éste el cargo le duró poco porque en su opinión no se habituaba a la tarea burocrática.

Al cesar de subsecretario de Prensa y Propaganda colaboró en las revistas *Vértice* y *Escorial* publicando en esta última, dirigida por Dionisio Ridruejo, varios poemas cuando salió publicado el primer número en noviembre de 1940. Justos dos años más tarde, la revista sería dirigida por el propio Alfaro tras la partida de Ridruejo a Rusia con la División Azul.



María Chacel

Posteriormente sería nombrado vicepresidente de las Cortes y luego presidente de la Asociación de la Prensa que para él constituyó una de las mayores satisfacciones que ha tenido. En 1947 es designado encargado de negocios en Bogotá y después, al elevar España y Colombia a Embajada sus respectivas Legaciones, fue promovido al rango de embajador del país hispano. Después lo sería en Argentina. Retorna a su patria al cabo de «dos décadas en América Latina (Colombia y Argentina)», escriben los hermanos Carbajosa en su libro *La corte literaria de José Antonio*, sin tener en cuenta, lo que dice el filósofo argentino Alberto Buela que «la *latinité* es una invención francesa para justificar sus pretensiones de

dominio sobre Méjico... El rescate de la hispanidad, en nosotros en definitiva tiene el sentido de un volvernos en contra del mundo moderno, de una afirmación de nuestra identidad cultural de saber que somos una cultura de alternativa a la homogeneización del mundo, propuesta por los centros mundiales del poder. No tenemos otra posibilidad de *ser nosotros mismos*, de existir

genuinamente, que afirmarnos en lo que somos...»; ni tampoco tener en cuenta, ya que están refiriéndose a José María Alfaro, el discurso que éste pronunció en Burgos con motivo del día de la Hispanidad cuando cita el concepto de Nebrija en su Gramática publicada precisamente el mismo año del Descubrimiento, y dedicada a Isabel la Católica; «La Lengua es la compañero del Imperio».

En 1986 formó parte del jurado que concedió el premio *Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades* a María Zambrano. Ese día, los periódicos de Oviedo, donde tuvo lugar la votación, hablaron con José María Alfaro, pero ninguno de ellos hizo mención a su pasado falangista, ni mucho menos que había sido uno de los letristas del *Cara al sol*. Eran otros tiempos, habían pasado muchos años, y nadie quiso recordar su pasado falangista no fuera a ser que la gente pensara que en el jurado se les había colado un *fascista*.

José María Alfaro falleció el 9 de septiembre de 1994 en la localidad guipuzcoana de Fuenterrabía sin que la mayoría de los medios españoles recogieran la noticia. Era el estigma, el deshonor, la vergüenza de haber sido falangista. La ley de la memoria histórica, que aún no había inventado el deplorable Zapatero, pero que una vez inventada el Partido Popular, con mayoría absoluta, no la haya abolido con enorme gozo de toda la izquierda.

Escuela o barbarie

Juan Manuel de Prada (XLSemanal)

Me ha resultado muy gratificante e instructiva la lectura del ensayo *Escuela o barbarie* (Ediciones Akal), escrito al alimón por los profesores Carlos Fernández Liria, Olga García Fernández y Enrique Galindo Fernández. En *Escuela o barbarie* se denuncia la imposición de un «Nuevo Orden Educativo», diseñado desde organismos supranacionales y jaleado por una camarilla de pedagogos charlatanes, que pretende condenar a los alumnos a una nueva forma de servidumbre. Aunque los autores no ocultan sus afinidades ideológicas (que a veces los empujan a alguna intemperancia), la lectura de este ensayo brindará iluminaciones a cualquier persona preocupada por el deterioro de la enseñanza, muy especialmente a los maestros y profesores que asisten inermes a la depauperación de su noble oficio.

El Nuevo Orden Educativo desea modelar individuos entrenados en diversas «competencias»,



El Nuevo Orden Educativo no les permite formarse en la cultura, la historia, la filosofía

«destrezas» y «habilidades» técnicas y emocionales que faciliten su encaje en el mercado laboral. De este modo, la escuela (y, con ella, la universidad) se convierte en un centro de selección de personal y deja de alimentar el anhelo de saber (la más noble aspiración humana, según nos enseñase Aristóteles), orientando la formación de los alumnos hacia aquellas áreas de la economía que favorezcan su «empleabilidad». Así, la transmisión cultural queda aparcada, o incluso vedada, para formar «emprendedores» flexibles y adaptables, siempre prestos a la movilidad geográfica, que no sepan nada de filosofía o latín pero en cambio sepan inglés, informática y «educación financiera» (si el oxímoron es tolerable), que es lo que interesa a las

multinacionales.

Para lograr alumnos sin anhelo de saber, el Nuevo Orden Educativo emplea técnicas pedagógicas que conciben al ser humano en un mero procesador de información. El alumno no debe atesorar conocimientos que afilen su juicio crítico sobre la realidad, sino centrarse en «aprender a aprender», hasta convertirse en un dócil y «empático» receptor de cualquier tipo de

adiestramiento que garantice su eficiencia económica. Para ello, el Nuevo Orden Educativo favorecerá una educación lúdica que supla la odiosa transmisión de conocimientos. Los autores de *Escuela o barbarie* son especialmente inclementes en la denuncia de las pedagogías herederas de Rousseau, que tratan de «rescatar» al hombre de la cultura y de la historia, exaltando su imaginación y sus motivaciones particulares (de ahí que los charlatanes al servicio de este Nuevo Orden Educativo den tanta importancia al «pensamiento positivo» y a la «inteligencia emocional»), para que la adquisición de las destrezas se desarrolle siempre en un ambiente buenrollista. Por supuesto, se evitará que los alumnos aprendan nada por puro interés intrínseco; y se utilizarán siempre cebos psíquicos que les hagan morder el anzuelo, como si el saber fuese una amarga medicina que hubiese que enmascarar para que resulte digerible. Todo ello con metodologías que favorezcan una infantilización de las mentes, hasta convertir la escuela en una mezcla de guardería y gimnasio laboral, vaciada de todo contenido que permita crecer intelectualmente.

¿Y qué papel se reserva a maestros y profesores en este Nuevo Orden Educativo? Los autores de *Escuela o barbarie* reproducen varios documentos de órganos mundialistas que hielan la sangre en las venas. Así leemos en un documento de la UNESCO: «Al cambiar la imagen del profesor, de considerarlo como fuente e impartidor de conocimientos a verlo como organizador y mediador del encuentro de aprendizaje, aparecen nuevas competencias que deberán ser los componentes de la nueva función docente». De este modo, el profesor se convierte en una suerte de «orientador» encargado de la formación «transversal y psicoafectiva» del alumno. Para ello, primero deberá «descualificarse» (es decir, olvidarse de las disciplinas en las que está versado), para después recualificarse conforme a los parámetros exigidos por la nueva pedagogía. El profesor estará sometido a un reciclaje permanente, en condiciones laborales cada vez más precarias, huérfano de toda autoridad en el aula, hasta degenerar en un «mediador del encuentro de aprendizaje», en un *coach*, en un animador sociocultural, en un gestor administrativo; en definitiva, en un zascandil siempre presionado por sus alumnos-clientes y hostigado por las directrices gubernativas.

De este panorama espeluznante se nos habla en este espléndido y combativo ensayo contra la barbarie.

La opinión de Franco sobre la guerra de Vietnam

FNFF

En julio de 1965, ante el cariz que estaba tomando la guerra del Vietnam, el presidente de los Estados Unidos, Lindón B. Johnson, envió cartas a varios jefes de Estado occidentales... El embajador Biddiey Duke entregó personalmente a Franco la correspondiente. Como bien se trasluce en el texto, el presidente de EE. UU. le da cuenta de sus proyectos y reclama alguna ayuda por parte de España, sin descartar la colaboración militar...

La respuesta Franco demuestra una vez más que, sin duda, fue uno de grandes estadistas del siglo xx. El acertado análisis de la situación en un país tan alejado de España y su zona de influencia, y su certera visión de los acontecimientos futuros lo acreditan como tal. En ella destacan, por su objetividad, las consideraciones que Franco hace sobre la figura del líder comunista vietnamita, Ho Chi Minh. A continuación, reproducimos ambas cartas:

CARTA DEL PRESIDENTE DE EE.UU. A FRANCO

Excelencia:

He rogado a mi embajador le transmita mi sincero enjuiciamiento de la situación en Vietnam del Sur.

En los últimos meses se ha incrementado la agresión abierta contra el pueblo y el Gobierno del Vietnam y les han sido impuestas muy graves cargas a las fuerzas armadas y al pueblo vietnamita.

Durante dicho período, como V.E. conoce, y a causa de la firme y rígida oposición de Hanoi y Pekín, no han podido tener éxito los reiterados y constructivos esfuerzos realizados por muchos gobiernos para llevar este problema a la mesa de conferencias.

A lo largo de estos últimos días he estado revisando la situación a la luz de recientísimos informes, procedentes de mis colaboradores de mayor confianza. Aunque aún no se han adaptado decisiones definitivas, puedo decirle que parece seguro será necesario incrementar las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en un número que podría igualar, o ser superior, al de los 80.000 hombres que se encuentran ya allí.



La guerra de Vietnam fue profundamente dura

Deseo sepa V.E. que al propio tiempo que realizamos este importante esfuerzo adicional, continuaremos haciendo todo posible esfuerzo político y diplomático para abrir paso a un arreglo pacífico.

Continuaremos también usando toda clase de prudencia y moderación para evitar que la guerra pueda extenderse en el continente asiático. Nuestro objetivo sigue siendo el de que finalice en Vietnam toda injerencia exterior de forma que el pueblo de dicho país pueda decidir su propio futuro.

En esta situación debo expresarle mi profunda convicción personal de que las perspectivas de paz en Vietnam aumentarán grandemente en la medida en que los necesarios esfuerzos de los Estados Unidos sean apoyados y compartidos por otras naciones que comparten nuestros propósitos y nuestras preocupaciones. Sé que su Gobierno ha mostrado ya su interés y preocupación concediendo asistencia. Le pido ahora que considere seriamente la posibilidad de incrementar dicha asistencia mediante métodos que indiquen claramente al mundo y quizás especialmente a Hanoi, la solidaridad del apoyo internacional a la resistencia contra la agresión en Vietnam y al establecimiento de la paz en dicho país.

He pedido al embajador Duke se ponga a su disposición para cualquier consulta que desee hacerle sobre este asunto.

Sinceramente,

Lyndon B. Johnson
Presidente de los EE.UU. de América

Carta de respuesta de Franco

Mi querido Presidente Johnson:

Mucho le agradezco el sincero enjuiciamiento que me envía de la situación en el Vietnam del Sur y los esfuerzos políticos y diplomáticos que, paralelamente a los militares, los Estados Unidos vienen desarrollando para abrir paso a un arreglo pacífico. Comprendo vuestras responsabilidades como nación rectora en esta hora del mundo y comparto vuestro interés y preocupación, de los que los españoles nos sentimos solidarios en todos los momentos. Comprendo igualmente que un abandono militar de Vietnam por parte de los Estados Unidos afectaría a todo el sistema de seguridad del mundo libre.

Mi experiencia militar y política me permite apreciar las grandes dificultades de la empresa en que os veis empeñados: la guerra de guerrillas en la selva ofrece ventajas a los elementos indígenas subversivos que con muy pocos efectivos pueden mantener en jaque a contingentes de tropas muy superiores; las más potentes armas pierden su eficacia ante la atomización de los

objetivos; no existen puntos vitales que destruir para que la guerra termine; las comunicaciones se poseen en precario y su custodia exige cuantiosas fuerzas. Con las armas convencionales se hace muy difícil acabar con la subversión. La guerra en la jungla constituye una aventura sin límites.

Por otra parte, aun reconociendo la insoslayable cuestión de prestigio que el empeño pueda presentar para vuestro país, no se puede prescindir de pesar las consecuencias inmediatas al conflicto. Cuanto más se prolongue la guerra, más empuja al Vietnam a ser fácil presa del imperialismo chino, y aun suponiendo que pueda llegar a quebrantarse la fortaleza del Vietcong, subsistirá por mucho tiempo la acción larvada de las guerrillas, que impondrá la ocupación prolongada del país en que siempre seréis extranjeros. Los resultados, como veis, no parecen estar en relación con los sacrificios.

La subversión en el Vietnam, aunque a primera vista se presente como un problema militar, constituye, a mi juicio, un hondo problema político; está incluido en el destino de los pueblos nuevos. No es muy fácil al Occidente comprender la entraña y la raíz de sus cuestiones. Su lucha por la independencia ha estimulado sus sentimientos nacionalistas; la falta de intereses que conservar y su estado de pobreza les empuja hacia el social-comunismo, que les ofrece mayores posibilidades y esperanzas que el sistema liberal patrocinado por el Occidente, que les recuerda la gran humillación del colonialismo.

Los países se inclinan en general al comunismo, porque, aparte de su poder de captación, es el único camino eficaz que se les deja. El juego de las ayudas comunistas rusa y china viene siendo para ellos una cuestión de oportunidad y de provecho.

Es preciso no perder de vista estos hechos. Las cosas son como son y no como nosotros quisiéramos que fueran. Se necesita trabajar con las realidades del mundo nuevo y no con quimeras. ¿No es Rusia una realidad con la que ha habido que contar? ¿No estaremos en esta hora sacrificando el futuro a aparentes imperativos del presente? A mi juicio, hay que ayudar a estos pueblos a encontrar su camino político, lo mismo que nosotros hemos encontrado el nuestro.



Guerra en la selva que padecieron los soldados norteamericanos y la población civil

Ante los hechos nuevos, no es posible sostener la rigidez de las viejas posiciones. Una cosa es lo que puedan acordar las grandes naciones en Ginebra y otra es el que tales decisiones agraden a los pueblos. Es difícil de defender en el futuro y ante los ojos del mundo esa división artificial de los países, que si fue conveniencia de momento dejará siempre abierta una aspiración a la unidad.

Comprendo que el problema es muy complejo y que está presidido por el interés americano de defender a las naciones del sudeste asiático de la amenaza comunista; pero siendo ésta de carácter eminentemente político, no es

sólo por la fuerza de las armas como esta amenaza puede desaparecer.

Al observar, como hacemos, los sucesos desde esta área europea, cabe que nos equivoquemos. Guardamos, sin embargo, la esperanza de que todo pueda solucionarse, ya que en el fondo, los principales actores aspiran a lo mismo: los Estados Unidos, a que el comunismo chino no invada los territorios del sudeste asiático; los Estados del sudeste asiático, a mantener a China lo más

alejada de sus fronteras; Rusia, a su vez, a que su futura rival, China, no se extienda y crezca, y Ho Chi Minh, por su parte, a unir al Vietnam en un Estado fuerte y a que China no lo absorba.

No conozco a Ho Chi Minh, pero por su historia y sus empeños en expulsar a los japoneses, primero, a los chinos después y a los franceses más tarde, hemos de conferirle un crédito de patriota, al que no puede dejar indiferente el aniquilamiento de su país. Y dejando a un lado su reconocido carácter de duro adversario, podría sin duda ser el hombre de esta hora, el que el Vietnam necesita.

En este interés superior de salvar al pueblo vietnamita y a los pueblos del sudeste asiático, creo que vale la pena de que todos sacrifiquen algo.

He deseado, mi querido Presidente, haceros estas reflexiones confidenciales en el lenguaje directo de la amistad. Aunque sé que muchas están en vuestro ánimo, le expongo lealmente mi juicio con el propósito de ayudar al mejor servicio de la paz. y del futuro de los pueblos asiáticos.

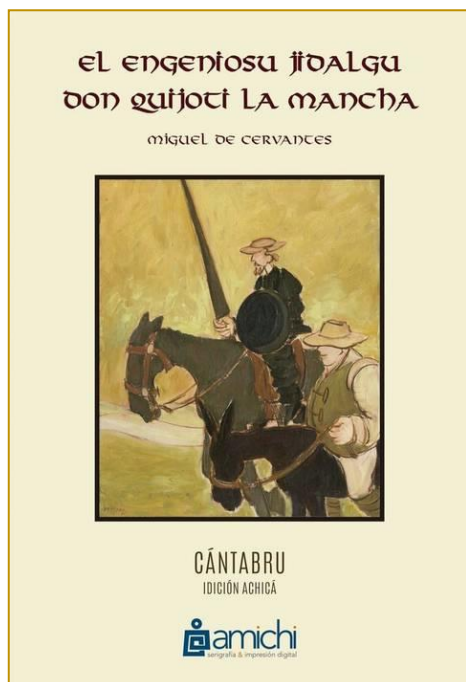
Francisco Franco
Jefe del Estado Español

«El ingeniosu jidalgu don Quijoti la Mancha»

Jesús Láinz

Nun puiblu la Mancha'l cuyu nombratu nu sinciu alcordami, nu jaz muchu tiempu que vivía un jidalgu de los de lanza'n astilliru, adarga antiga, rucín esgalaciáu y galgu correor.

Con estas celebérrimas palabras comienza la flamante edición de la inmortal novela cervantina en una sedicente traducción al *cántabru*. Sedicente, efectivamente, porque nada se puede traducir a una lengua que no existe, salvo que uno sea un constructor de lenguas de laboratorio con vocación de universales, como Zamenhof, o un genio de la literatura de ficción, como Tolkien. Pero con la diferencia de que a ninguno de los dos se le ocurrió reclamar para el esperanto y el sindarín la categoría de lenguas previamente existentes que ellos habrían recuperado.



Pero en el caso del tal *cántabru* estamos ante una pura y simple alucinación. Porque en Cantabria todo el mundo habla español. Y porque localismos hay por todas partes, tanto en Cantabria como en cualquier otra parte de España (el que suscribe, *raquero* acreditado, sube cuestas *pindias* y se da *coles* en la playa como todos sus paisanos). Y tanto en la lengua española como en cualquier otra lengua del mundo. Y junto a los localismos están los acentos y pronunciaciones peculiares, fenómeno igualmente universal. Pero no hay más tela que cortar, y mucho menos aún lengua alguna de la que hablar. Pues, evidentemente, esa lengua inexistente no la habla nadie, ni el más analfabeto de los paisanos en el más alejado rincón de las verdes montañas de Cantabria. Por no hablarla, no la hablan

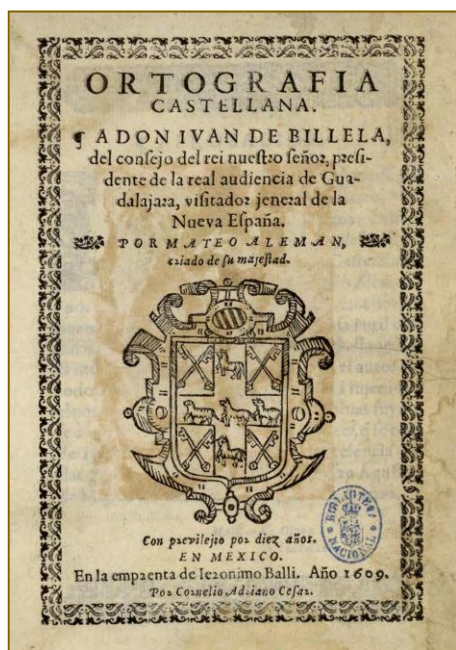
ni los que han hecho el inútil esfuerzo de inventársela para poder pasar por traductores. ¿De verdad alguien se cree que, gracias a esta traducción, algún ciudadano cántabro por fin va a poder leer el *Quijote* en una lengua comprensible?

La cosa no es de hoy, evidentemente. Hace ahora exactamente veinte años, en junio de 1997, el egregio lingüista Emilio Alarcos pronunció en el Ateneo de Santander una conferencia titulada *El*

porvenir de nuestro idioma. Durante el coloquio posterior, uno de los asistentes le manifestó su preocupación, no por el porvenir de la lengua española, sino por el del *cántabru*. El académico respondió con brevedad:

-Disculpe que no responda a su pregunta. No he venido aquí a hablar de bobadas.

Por algún tipo de maldición que nos ha caído, en esta España enferma de aldeanismo siempre acaba abriéndose un hueco para que algunos, tan disparatados como espabilados, logren



engañar a los incautos y, de paso, incluso hacer algún negociete. Pues el éxito político de los separatismos vasco y catalán, fruto en buena medida de la instrumentalización política de las lenguas regionales, ha provocado la envidia de muchos. Y no sólo de los ansiosos de separatismo para sus regiones, sino también de los partidos considerados de ámbito nacional. Porque no se olvide que los principales culpables de la extensión de la peste aldeanista por toda España han sido el PSOE y el PP.

El que los separatistas continúen anclados en decimonónicas ensoñaciones sobre espíritus del pueblo encarnados en las lenguas y sigan construyendo sus ficticias nacioncitas a golpe de delirios palabreros no deja de responder a cierta lógica. Pero, como setas en otoño, han brotado por toda España quienes están dispuestos a imitar sus neurosis, provenientes, casi sin excepción, de la izquierda más fanática, gritona e iletrada.

En las regiones en las que se habla una segunda lengua la cosa está fácil: sólo han de convencer a los crédulos de que la

existencia de dichas lenguas les obliga a dejar de ser españoles y a reclamar la secesión respecto de un país tan diferente, tan ajeno, tan enemigo, de alma tan alejada de la suya, que tiene por sola lengua la de Cervantes. Pero en las pobres regiones que han tenido la mala suerte de ser monolingües la cosa se pone cuesta arriba para jugar a Babel, aunque nunca tanto como para desanimar a nuestros aprendices de nacionalistas, nacidos de la abracadabrante hibridación entre el más desarraigado internacionalismo y el más arqueológico etnicismo.

Y así, en casi todas las regiones -falta, de momento, Madrid, aunque algún farfallo acabará encontrándose-, políticos e intelectuales de asombrosa mediocridad llevan cuatro décadas avanzando, jubilosos, por la senda del desenterramiento o de la síntesis de laboratorio de todo tipo de fablas y parlas, cuando no fosilizadas directamente inventadas, como el *cántabru* que nos ocupa. Y no sólo para editar libros grotescos sino también, lo que es mucho más grave, para acabar metiendo esas neojergas en las aulas.

Esta tendencia coincide en el tiempo y el espacio no sólo con la eliminación de las lenguas clásicas, también con la progresiva reducción del estudio de la lengua, la literatura y las humanidades en general, esas peligrosas materias que enseñan a pensar. El interés por vocabularios rurales, reales o imaginados, contrasta con el creciente desinterés por la gran literatura de toda lengua y época, fenómeno intensamente promovido por nuestros gobernantes mediante el paulatino vaciamiento de la enseñanza desde hace décadas.

En España, país gravemente aquejado de lo que Freud definiera como narcisismo de las pequeñas diferencias, sólo tiene cabida lo estrecho, lo bajo, lo miope, lo microscópico, lo mezquino, lo ridículo. Mientras tanto, en el resto de Europa y del mundo la Historia con mayúsculas, tremenda e inmisericorde como siempre, continúa avanzando con paso estruendoso. Y nos pasará por encima mientras aquí seguimos haciendo mamarrachadas.

Los herederos de ETA aseguran su control sobre EH-Bildu

Red Ciudadana Navarra Resiste

EH Bildu es la gran formación política de la «izquierda abertzale», conforme su propia nomenclatura, con estructura jurídica de coalición electoral en la que se integran cuatro partidos de procedencia muy diversa. Dicha entidad celebró un congreso decisivo, para su estructuración interna y el juego real de las diversas «sensibilidades» existentes en su seno, el pasado 17 de junio de 2017; al que calificaron como de «refundación». Lo que se presentó como «novedad» fue este intento de trascender la fórmula de coalición electoral para dotarse de



órganos con capacidad ejecutiva; especialmente su «Mesa Política» de 19 miembros con derecho a voto y otros dos más sin él. Su objetivo final: competir con el PNV y arrebatarle el liderazgo social, político e institucional. «Refundación», «apertura a los independientes», «reconocimiento del pluralismo»: ¿simples palabras o auténtico giro táctico? Lo veremos más adelante.

El principal de todos esos partidos sin duda alguna, tanto en número de militantes, cargos públicos, como proyección social, es Sortu: heredero directo de la expresión política de

ETA Militar que ha conocido, al calor de los circunstancias legales, diversas denominaciones: Herri Batasuna, Batasuna, Partido Comunista de las Tierras Vascas, Acción Nacionalista Vasca, Euskal Herriarrok, Askatasuna, Bildu... Su líder más mediático, y seguramente el que disfruta de mayor prestigio tanto dentro como fuera de la organización, sigue siendo Arnaldo Otegi; quien tras su última estancia en prisión sigue liderando y marcando los nuevos ritmos. En la nueva Mesa Política de EH Bildu, Sortu ocupa 12 puestos de los 19; casi dos tercios del total.

El segundo partido histórico de la coalición es Eusko Alkartasuna: la formación social-demócrata que fundara el navarro de origen –y guipuzcoano de adopción– Carlos Garaikoetxea, al escindirse del partido-madre EAJ-PNV con sus seguidores, allá por 1986. Tras unos primeros tiempos en los que jugó un papel relevante en la política vasca, el partido ha ido declinando hasta que, en la actualidad, se ha convertido en un mero satélite de la izquierda abertzale. Ciertamente, el propio Carlos Garaikoetxea, alarmado junto a otros «históricos», se sumó, meses atrás, a un pequeño movimiento crítico a tal deriva; pero, pese a ello, los restos de su antaño criatura predilecta, están más marcados que nunca por el «Gran Hermano» etarra. Apenas dos escaños de la nueva Mesa Política, de un total de 19, son suyos.

Aralar, tercera formación de la coalición, es otra fuerza de izquierda abertzale que nació, formalmente el 29 de septiembre de 2001, como disidencia de Herri Batasuna; al no compartir la subordinación de la expresión política a la organización-líder, es decir, a ETA. En consecuencia, rechazaron la «violencia política», si bien por «consideraciones tácticas», que no morales o de principios. Su escisión les generó no pocas dificultades de convivencia y de comprensión desde la izquierda abertzale «oficial». De ideología «ecosocialista» e independentista, nunca alcanzó grandes cuotas de poder; no obstante, entre sus méritos siempre figurará que facilitara –con su pragmatismo y buenos oficios– el despegue del separatismo panvasquista en Navarra con el impulso de Nafarroa Bai, antecesor de Geroa Bai. Dos puestos en la Mesa.

El cuarto y último partido es Alternatiba, una pequeña formación comunista nacida en 2008 desde una de las facciones de la siempre convulsa y minoritaria Izquierda Unida vasca. Con apenas doscientos militantes, y con Oskar Matute como siempre sonriente coreógrafo de la

izquierda abertzale en todos sus actos públicos, en la actualidad tiene el mismo peso político que Aralar y Eusko Alkartasuna (2 puestos en la MP); de modo que siempre se mostrarán agradecidos a Sortu, facilitándoles el control absoluto de la organización a los herederos de ETA.

Por último, un único puesto –el decimonoveno de la ejecutiva– se ha reservado para los «independientes» de los que tanto hablan; en la persona de la ex-presentadora y directiva de ETB Maddalen Iriarte.

El congreso del 17 de junio, apenas estudiado y seguido en Navarra pese a su relevancia, aportó algunas novedades.

La principal de todas: EH Bildu concebido como partido-coalición-movimiento; lo que es una simple traslación semántica de la tradicional concepción centralista y leninista del autodenominado MLNV. Entonces, y durante décadas, fue ETA la organización-vanguardia; Herri Batasuna en sus diversas denominaciones, la expresión política; diversos movimientos sociales, a modo de «aros de cebolla», sus estructuras sectoriales especializadas. No olvidemos que, en su origen, Herri Batasuna –inicialmente Mesa de Alsasua (24 de octubre de 1977)– también fue una coalición: ANV, HASI, ESB y EIA. Posteriormente, EIA se marcharía, dando lugar a Euskadiko Ezkerra entre 1981 y 1982; incorporándose al resto de formaciones abertzales LAIA.

Ahora se repite, bajo la palabrería oficiosa propia del proceso y debate interno de las formaciones de EH Bildu, una operación análoga; pasando a controlar, por parte de los herederos directos de ETA, unas organizaciones que, al menos en origen, disfrutaban de una autonomía y una ideología propias. El cambio se ha justificado, según su propio documento interno, del siguiente modo: «la forma de una coalición, la estructura de un partido y el carácter de un movimiento (...) integra las características de estas tres tradiciones organizativas: la riqueza ideológica de las coaliciones, la eficacia de las estructuras de partido y la horizontalidad y participación de los movimientos». Y ello es así, pues «queremos dar el salto y evolucionar de coalición de cuatro fuerzas políticas a sujeto político que incorpore también a sectores y personas independientes, con nuevas ideas y proyectos, no necesariamente identificadas con alguno de los partidos». Un verdadero logro táctico, pues además de asegurarse la solidez del proyecto y la fidelidad de sus socios, gana prestigio y una aparente aura de pluralidad al canalizar «culturas políticas» diversas.

Pero, ¿por qué se ha elegido este momento y no otro, antes o después? También lo explican: «En



el Estado español no hay condiciones para una democratización y el ciclo del autonomismo se ha agotado. El vuelco en Nafarroa, la creación de la Mancomunidad Vasca o la amplia mayoría por el derecho a decidir en la CAV facilitan “un itinerario confederalista” en que los tres espacios podrían ir convirtiéndose en Estado por sus ritmos y vías e integrar finalmente si lo desean una República vasca».

Arnaldo Otegi, en una amplia entrevista concedida a *Gara* el 19 de junio, demuestra, además, ser un alumno aventajado del tantas veces mencionado Antonio Gramsci, al afirmar que «Vemos que la gente percibe a EH Bildu en un extremo del eje izquierda-derecha, en feminismo, en independentismo... y sin embargo ahí convivimos culturas muy diferentes: sectores socialdemócratas, comunistas, ecosocialistas... Desde mi punto de vista, esa síntesis conecta bien con las amplias mayorías del país, aunque aún no se haya traducido en mayoría electoral, porque esos son los valores hegemónicos».

Por lo que a Navarra se refiere, asegura que: «Todo el mundo es consciente de que EH Bildu está jugando un papel fundamental en el sostenimiento del cambio en Nafarroa. Y se reconoce. Dicho esto, hay una demanda de que el cambio tenga otra intensidad e incluso otra dirección en determinadas esferas. Sacar a UPN, como sacar a Maroto, era una condición imprescindible, pero no suficiente. El Gobierno del cambio tiene que hacer cambios. Con toda la responsabilidad del mundo, sabiendo lo que nos jugamos, decimos que la mayoría social que existe se tiene que ver reflejada en la acción de Gobierno». Gramsci, puro Gramsci.

Sin duda hay que reconocer su capacidad de trabajo interno y de adaptación a las nuevas condiciones objetivas, sociales y políticas, en el contexto de la globalización, de los «escenarios vasco y navarro». Bien harían sus rivales políticos en analizar las motivaciones de unos cambios aparentemente poco importantes y en poner en práctica las enseñanzas tácticas-organizativas derivadas de ese pragmatismo organizativo. En definitiva: nuevos escenarios, nuevas tácticas y nuevas formas de organización. Por el contrario, PP, UPN, Ciudadanos y PSN-PSOE, mantienen desde hace años los mismos estatutos y la misma cultura organizativa: la de ser «partidos de gestión del poder». Lógicamente, tan rígida y precisa estructuración, propia de unas circunstancias políticas muy determinadas –democracia formal, juego parlamentario clásico, turno gubernamental–, impide trabajar de una manera eficiente desde la oposición; careciendo en consecuencia de experiencia y estructuras propias del trabajo de calle y de base.

Un pequeño paso, en suma, desde una gran estrategia. Que nadie se llame a engaños.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.